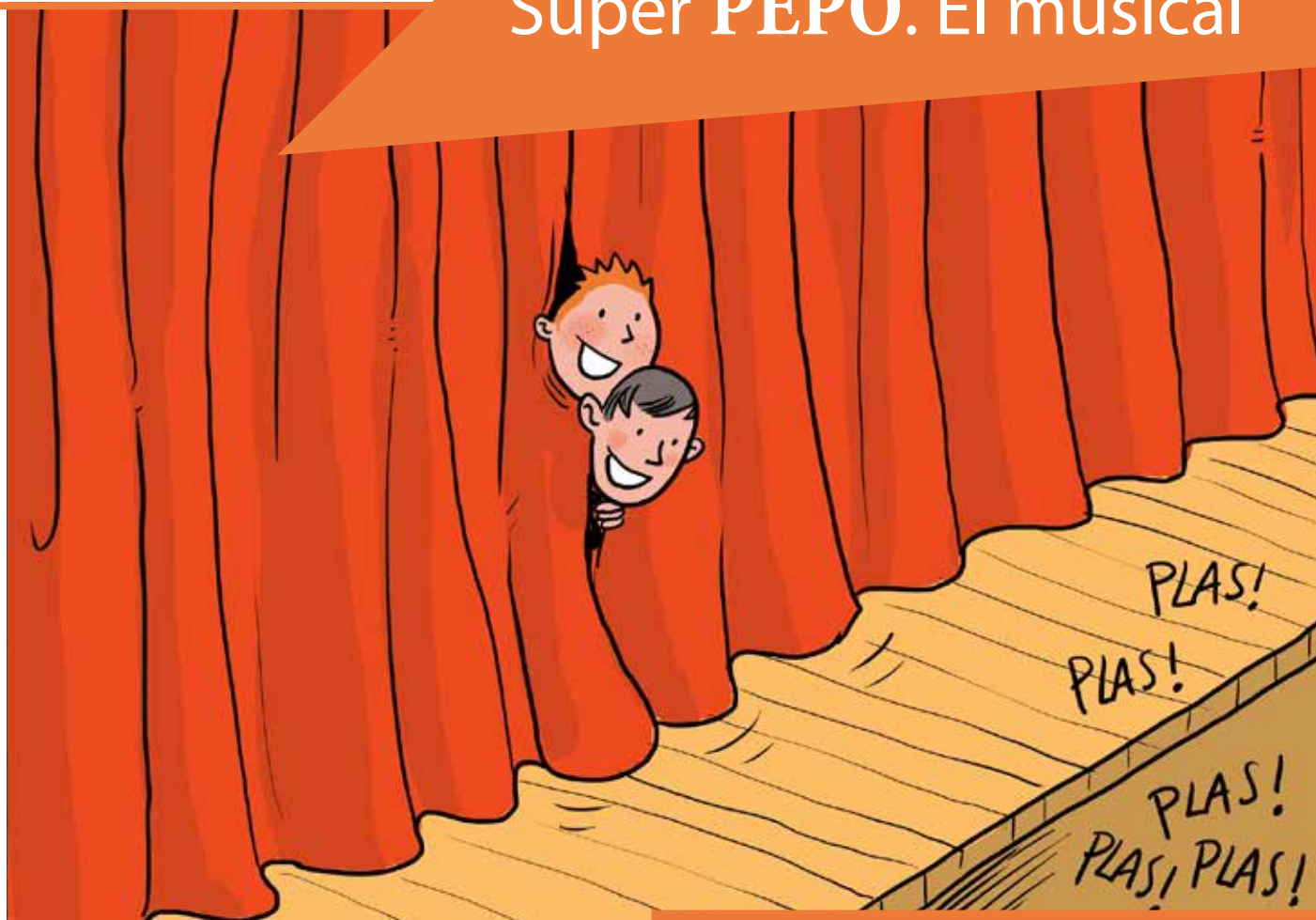


**LECTURA**

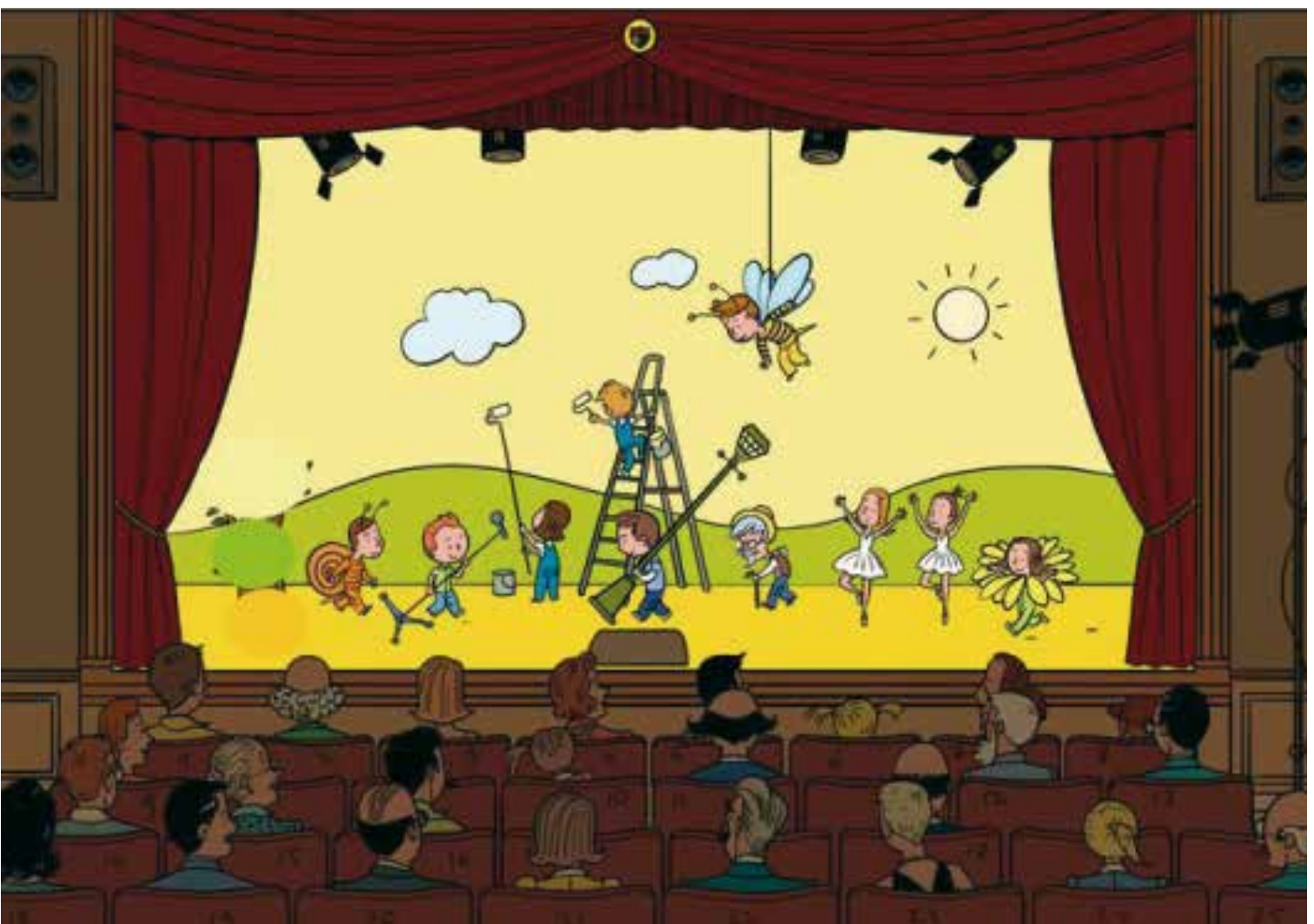
# Super PEPO. El musical



**A**yer tuvimos una función en el cole que fue de lo más emocionante. Ninguno de mis amigos del barrio tiene en su cole un salón de actos tan grande como el nuestro. El primer día que nos subimos al escenario para ensayar nuestro Musical nos asustamos un poco al ver todas esas filas de butacas vacías delante de nosotros. Íbamos a tener que trabajar mucho para llenar la sala. Así lo hicimos y cuando llegó la función ¡todas las entradas estaban vendidas!

La profe nos dijo que no podíamos asomarnos por las cortinas pero no pudimos resistirnos y lo hicimos con mucho cuidado por uno de los laterales del telón.

Todos nuestros compañeros y compañeras estaban allí, también nuestras familias y nuestros amigos. Estábamos muy nerviosos pero también muy emocionados porque habíamos logrado algo importante: ayudar a muchas personas que lo necesitaban..., pero os voy a contar cómo empezó toda esta aventura hace un par de meses:





**Y**o ya me había acostado, pero desde mi habitación oía la radio que mi mamá tenía encendida. Hablaban de un país, Haití, donde un montón de gente estaba enfermado y muriendo por el cólera. Una enfermedad que, según decían, solamente afecta a los más pobres.

- No hay derecho, dijo mi mamá.

No podía dormir porque me vinieron muchas preguntas a la cabeza que me dejaron muy preocupado:

- ¿Qué enfermedad es esa que sólo afecta a los pobres? ¿Es que visita los bancos y si tienes menos de una cantidad de dinero en tu cuenta te afecta? Yo tuve miedo porque acababa de comprarme un juego de la consola y mi hucha se había quedado sin nada.

- ¿Y por qué mamá dijo “no hay derecho”? En casa, alguna vez me han dicho que tengo obligaciones y derechos. Yo siempre intento tener más derechos, pero nunca pensé que tuviera que pedir el derecho a no estar enfermo.

¡Madre mía!, ¿a ver si entre esto y la hucha vacía voy a tener problemas?

**A**l día siguiente me dediqué a investigar. En la Academia de Superhéroes tenemos un lema “ante cualquier duda, busca información”. Lo primero que descubrí me sorprendió y a la vez me enfadó.

- Resulta que el cólera surge donde no hay tuberías para el agua limpia ni alcantarillas para la sucia. ¡Por eso afecta a los más pobres!
- Pero, además, es fácil de curar ¡sólo se necesita agua! ¡Qué medicina tan barata!
- ¿Cómo es posible, entonces, que haya tantas personas enfermas? Aquí si abres el grifo sale toda la que quieras.

Me puse muy triste al darme cuenta de lo injusto que era todo. Las personas más pobres enferman porque viven en lugares sin agua potable y sin alcantarillas.

- ¿Y lo de los derechos? Descubrí, entonces, que las cosas más importantes como la salud, la comida o el poder ir a la escuela no las tenemos todos los niños y niñas desde que nacemos.

Cuando enseñé la información a mis compañeros y les conté lo de Haití y el cólera, no se lo podían creer.

Estaba con nosotros Sandra, la hermana mayor de Emma, y nos dijo:

- Vivimos en un mundo injusto en el que muchas personas no tienen ni los derechos más elementales.
- ¿Y qué podemos hacer nosotros?, pregunté.

Emma que es muy impulsiva, dijo enseguida:

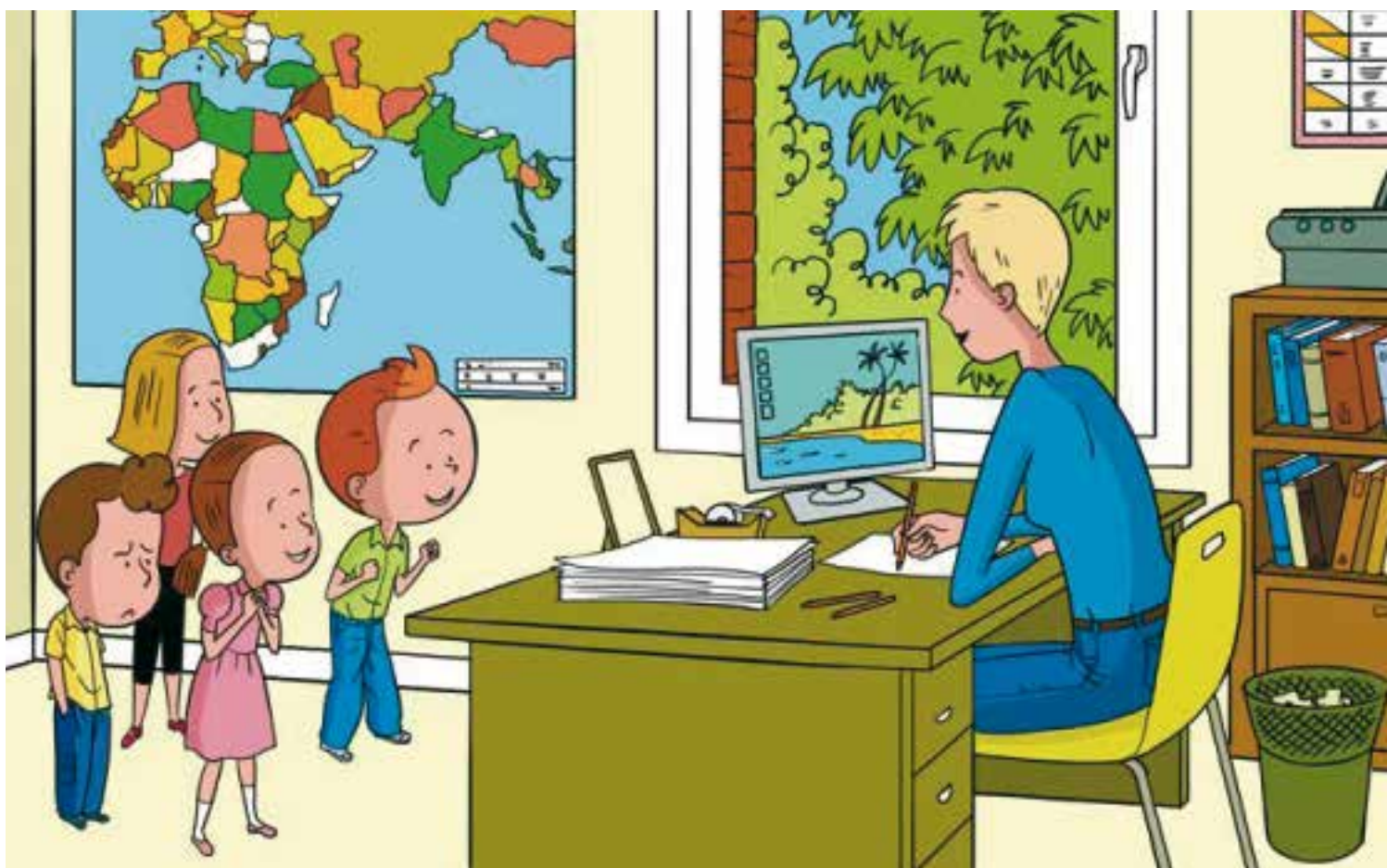
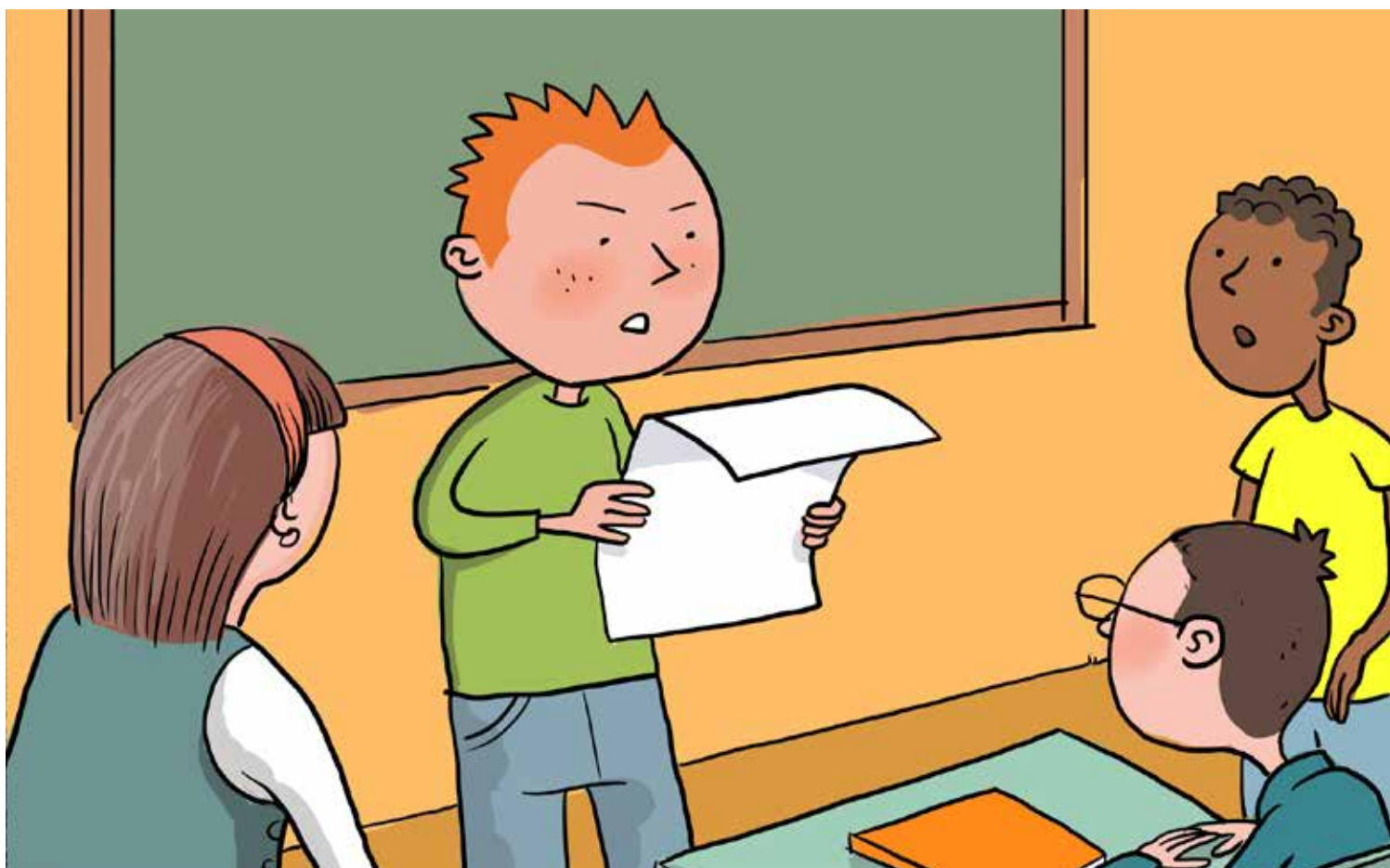
- ¡Tenemos que ir a Haití!

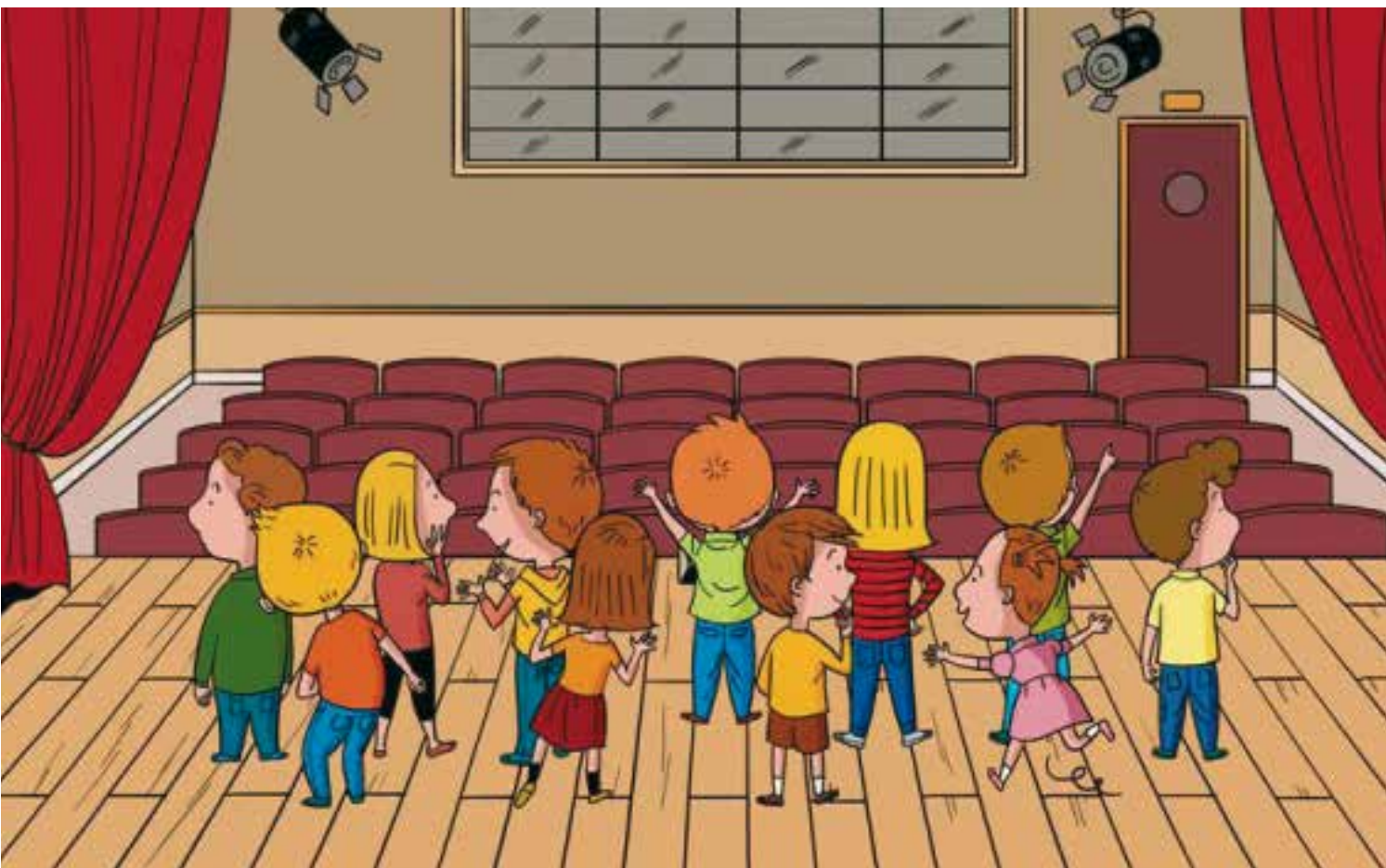
Todos la miramos asombrados:

- Emma, tenemos ocho años, no podemos viajar hasta allí.
- ¿Entonces? Tiene que haber alguna manera de poder ayudarles.

Sandra dijo:

- Para eso están las ONG. Podríamos recaudar dinero y entregarlo para ayudar a esas personas a frenar y curar la enfermedad.
- ¿El dinero de nuestras huchas será suficiente?, pregunté.
- No, dijo Sandra. Y, además, esto tiene que saberlo mucha gente. Tenemos que pensar en algo que haga colaborar a muchas personas.
- ¡Ya lo tengo! ¡Ya lo tengo! ¡Un Musical!, dijo Emma. A ella le encantaba bailar y cantar y lo hacía muy bien desde que era pequeña.





**A** todo el grupo le gustó mucho la idea, así es que enseguida fuimos a hablarlo con la profe. Cuando le contamos todo, se quedó mirándonos fijamente durante un rato muy sorprendida:

- Me parece una idea genial. Podéis hacer un Musical con canciones sobre los derechos de los niños y las niñas. Yo os ayudaré en todo lo que necesitéis.

En realidad, a Lucas no le hizo ninguna gracia la idea. Es muy tímido. Cuando la profe le preguntaba algo en clase siempre se ponía colorado, comenzaba a sudar y le costaba mucho empezar a hablar. ¡Imagínate ponerse a cantar y bailar delante de un montón de personas!

Durante la primera semana de preparativos no vimos a Lucas aparecer ningún día. Hasta que una tarde Lucas le pidió a Emma ayuda. Quería que le acompañase a comprar un regalo para su hermana. Era tan vergonzoso que sabía que si no encontraba lo que buscaba en la tienda y tenía que pedir ayuda o consejo, no iba a ser capaz de decírselo al dependiente.

Emma le acompañó, pero Lucas tardó tanto en elegir el regalo que se les hizo un poco tarde.

- ¡Las siete! ¡Hace una hora que tendría que estar en el ensayo!, dijo Emma. Hoy era el reparto de papeles y teníamos que comentar cada uno nuestras preferencias.

- Perdona Emma. Por mi culpa, además de llegar tarde te vas a quedar sin el papel que te gusta.

- Tranquilo Lucas. Lo importante es participar en el Musical, el papel es lo de menos. ¡Mañana nos vemos en clase!

Emma se marchó corriendo y Lucas se quedó pensando en lo que había pasado: Por ayudarle, había perdido un papel y él, por un poco de vergüenza, no era capaz de participar en una función que ayudaría a muchas personas.

Al día siguiente, Lucas se presentó en el ensayo y se unió al grupo. Le tocó un papel de árbol, el que quedaba.

El día de la función estaba temblando, nerviosísimo. Para tranquilizarse pensó que él lo estaba pasando mal pero que lo suyo no era nada comparado con lo que sufrían las personas enfermas en Haití. Ellas merecían que se esforzase en superar sus miedos.

Al terminar nos aplaudieron ¡durante diez minutos sin parar!, pero, cuando la profe anunció el total del dinero recaudado, fue cuando se escuchó el aplauso más fuerte. Todos los que estábamos allí nos sentíamos muy orgullosos de lo que habíamos conseguido. El esfuerzo mereció la pena.

Y Lucas nos enseñó que, ¡los auténticos Super Héroes, no son los que nunca tienen miedo, sino los que, como él, se enfrentan al miedo para ayudar a los demás.

